

[1986]

GRAVES TROPIEZOS EN EL DIALOGO

La oferta de diálogo del presidente Duarte al FMLN-FDR (Proceso, 240) comenzó mal. Precipitadamente y sin preparación alguna, después de haber repetido por meses que no había espacio político para el diálogo, quedó lanzada en el vacío a reserva de que Mons. Rivera la pudiera operativizar en cuestión de un mes. Pero Mons. Rivera un día antes de que Duarte hiciera pública la propuesta había dicho a los frentes que el diálogo no era posible, que Duarte no pensaba en él como posible. ¿A quién hacer caso ~~en el momento~~ entonces al Duarte que decía era imposible el diálogo o al Duarte que lo ofrecía en carrera?

El FMLN-FDR aceptó inmediatamente la propuesta y nombró su más alta delegación para enfrentarse, suponían, con la más alta delegación gubernamental. La aceptación era lógica y casi obligada, supuesto que el FMLN-FDR venía reclamando la prosecución de un diálogo que en Ayagualo ambas partes se habían comprometido a seguir. Esto puso en dificultades a Duarte, quien en su improvisación no tenía preparado ni el fondo y contenido ni el método y la forma del nuevo encuentro. ¿Qué iba a suceder si fracasaba de nuevo en su propuesta, si no fuera a obtener nada con este nuevo paso? Echarle la culpa al FMLN-FDR no era fácil, porque al hacer la propuesta debiera haber sopesado lo que hacía. Apenas quedaba otro recurso que forzar su postergamiento hasta poder preparar un resultado positivo.

El FMLN-FDR no ha querido seguir a Duarte en este juego. Sabe que el presidente se encuentra en un momento difícil y con una población muy baja. Sabe que la reanudación del diálogo puede servirle



Graves tropiezos... 2

de paliativo al mal momento presidencial y desde luego no quiere hacerle favor alguno a su adversario. El FMLN-FDR, además, está necesitando hacer saber al pueblo salvadoreño cuál es su posición y cuáles son sus planteamientos para terminar con la guerra y comenzar con la paz. El FMLN-FDR necesita tener cuanto antes una reunión pública al máximo nivel en que se llegue a un compromiso serio y definitivo de proseguir negociaciones que lleven pronto a la finalización de la guerra. Si se llega a establecer un mecanismo permanente de diálogo y negociación, quedará reconocido solemnemente que los frentes son una de las partes en conflicto y comenzará a actuar como tal en la vida política, de momento en la vida política de la mesa de negociación, ante los demás agentes políticos que él quiere se sienten a la misma mesa.

Todo esto trae peligros para la guerra y para la moral militarista. Trae también peligro para las posiciones extremistas de derecha. Trae también peligros para el propio gobierno y para el partido en el poder. Todas las fuerzas que temen el acercamiento garantizado del FMLN-FDR al campo de la política y eventualmente a la disputa del poder se han puesto en guardia. Más vale abortar el diálogo a tiempo, que meterse en un camino en el que -así lo repiten- siempre ganan los comunistas, sin preguntarse por qué en el diálogo siempre han de ganar los comunistas. De nuevo Duarte no ha calculado bien su falta de poder y se encuentra en problemas como se encontró antes y después de Ayagualo hasta que pudo desembarazarse del diálogo.

El mediador, Mons. Rivera y su auxiliar y ayudante Mons. Rosa, no acaba de encontrar cómo salir del problema. Por un lado, sostienen que un nuevo fracaso causaría desesperanza en el pueblo, lo cual no



tiene por qué ser necesariamente así, si los mediadores explican al pueblo objetivamente las responsabilidades del fracaso y lo mueven a separarse de los responsables. Por otro lado, sostienen que sólo conversaciones previas pueden garantizar el no fracaso, lo cual tampoco es cierto porque no se necesitaría mucho trabajo para lograr un acto público y solemne cuyo objetivo principal sería el de comprometerse públicamente ante el pueblo a iniciar un ininterrumpido proceso de negociación conforme a una metodología determinada. Un tal compromiso público y solemne, acompañado de algún signo concreto esperanzador para el pueblo, sería más que suficiente pues supondría algo así como la resurrección de un muerto, esto es, un milagro. Esperar a tener resultados importantes, conseguidos en conversaciones previas, para tener la reunión pública, es arriesgarse a postergar el diálogo meses y meses. No es bueno confundir un comienzo serio del diálogo con un comienzo que logre resultados tangibles. Puede darse aquél sin que se dé éste. Postergar el diálogo favorece a Duarte, pero no al diálogo mismo, por cuanto son muchos los que se disponen a combatirlo. Esto lo debería tener en cuenta también el FMLN-FDR y por ello debería dar las facilidades razonables para que se inicie.

Lo único esperanzador como casi siempre es otra vez la voluntad popular, manifestada en las bases políticas, en los sectores obreros, en las comunidades de base, en la calle. Si ambas partes y, sobre todo, el mediador se ponen en contacto con estos sectores, sin presuponer lo que es conveniente para ellos y lo que ellos quieren, es posible que se desentramara pronto este proceso, que antes de arrancar, ya está siendo amenazado de muerte.

